

Miguel Vatter y Miguel Ruiz, compiladores. *Política y acontecimiento*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2011.

Los editores del libro hacen contribuciones a la obra colectiva: los primeros capítulos son de Vatter y de Ruiz. Ambos tratan de autores antiguos: Platón y Lucrecio. Estos ensayos interesan a la filosofía de la actividad política en general, aunque su relación con la idea de “acontecimiento” no es directa. Vatter destaca la versión teológica de la política en *Las Leyes* de Platón. Lo predominante no son, sin embargo, los dioses sino el azar. El platonismo, más que una teoría de la providencia en el sentido fuerte que este término adquiere posteriormente, es como sostiene Vatter, “una política del gran azar”. En castellano hasta hoy, la Providencia divina es siempre excluyente de toda otra intervención, no tolera combinaciones ni deja algo librado a los factores del azar y de la ocasión. Solo el adjetivo “providencial”, pero nunca el sustantivo “Providencia”, que designa a la omnipotencia asistida por la omnisciencia, admite en español una relación con la suerte o la casualidad. El trabajo de Ruiz trata del poema de la naturaleza de Lucrecio y su noción de “clinamen” (palabra latina que quiere decir: inclinación, desviación), una noción que junto con la de “eventum” conectarían con la de “acontecimiento” en su sentido actual (p. 60). Clinamen y evento expresan los límites del atomismo materialista y tal vez también los de otros materialismos, pero, aunque por sí son nociones interesantísimas, no consiguen superar aquellos límites. Más adelante varios ensayos abordan el “acontecimiento” que interesa a la teoría política. ¿En qué medida consigue este libro establecer el concepto contemporáneo de “acontecimiento” de una manera fecunda para la teoría política actual? Veamos.

El asunto pendiente es, entonces, el acontecimiento político. Además de diversidad, movimiento, tiempo y cambio será preciso contar con humanos capaces, de voluntad, de conciencia, de convivencia con otros, en suma, dispuestos a intervenir en la naturaleza y en la historia. Después de los teóricos antiguos, el libro pasa a dos pensadores políticos modernos: Sebastián Torres se refiere a Maquiavelo y Diego Tatián a Karl Marx. La discusión directa del acontecimiento, en principio una traducción del alemán “Ereignis”, se inicia con el ensayo sobre Nietzsche de Vanessa Lemm. La autora anota la diversidad de los usos del término “acontecimiento”, advirtiendo que el pensador relaciona los acontecimientos con el surgimiento de grandes seres humanos (172). Napoleón sería un acontecimiento, Hegel, otro; asimismo la “muerte de Dios”, será uno tremendo. La hipótesis de Lemm es que esta noción está ligada a la concepción nietzscheana del hombre más grande que el hombre, el sobrehumano, y que es mediante ella que el filósofo propone a la humanidad la tarea de formar grandes seres humanos. Esta sería su gran política del acontecimiento. El ensayo sobre la política del acontecimiento según Nietzsche se vale del contraste que hacen la gran política del acontecimiento que afirma el ser del hombre y la versión pequeña de la política, a eso que damos habitualmente tal nombre.

Otra versión bien diferente de la política del acontecimiento propondría el Heidegger tardío en la interpretación de Melinda Cooper. Su exposición combina las laberínticas ideas del filósofo sobre historia, tiempo, crisis, ruptura y restauración, que estarían implicadas tanto en la noción de *Ereignis* o acontecimiento, como en las

posturas políticas de Heidegger. La autora clasifica a Heidegger como un conservador revolucionario, siguiendo los hábitos lingüísticos del maestro del claroscuro y el blanquinegro. El de Cooper es un ensayo muy interesante, a pesar de la acogida que dispensa a oscuridades que pretenden ser explicaciones, las cuales en parte resultan de traducciones dudosas del alemán al inglés y del inglés al castellano. Diego Paredes relaciona a Hannah Arendt con ideas acerca del acontecimiento. Pero ellas no alcanzan a constituir una teoría debido a que, según Arendt, la capacidad de la acción espontánea y original es un rasgo ligado a la natalidad, es decir, es un atributo de los hombres en general, mientras que el acontecimiento, en su condición extraordinaria y hasta milagrosa, altera completamente el curso de la historia. Natalidad y milagro son dos condiciones que no combinan de suyo: todos los humanos en cuanto nacidos actuaríamos original, espontánea y creativamente, pero la natalidad no nos faculta de manera que nuestros actos tengan el carácter extraordinario y milagroso del acontecimiento.

Vittorio Morfino estudia la corriente subterránea del materialismo del encuentro en Althusser, Maquiavelo, Marx, Darwin y varios otros. Se trataría de un enfoque de la historia que concede prioridad a las relaciones contingentes y aleatorias por encima del Todo y el Orden, la perspectiva característica de la metafísica occidental. Algunos de los autores se refieren al acontecimiento mediante el neologismo la acontecimentalidad, para la condición general o su dimensión trascendental. Michael Dillon comprueba que Michel Foucault, cuya obra temprana examina aquí, diferencia entre “acontecimiento como acaecer de las cosas como tales” (291) y como “emergencia morfogenética de tiempos que irrumpen constantemente” (292). Dillon comprueba que el vocabulario común de la filosofía europea se vale de ciertas parejas conceptuales, como ‘empírico-trascendental’, ‘finito-infinito’, ‘histórico-filosófico’, ‘saber-poder’, que proceden de las investigaciones de Foucault, las que se mueven entre disciplinas y prácticas que el pasado mantenía separadas. Es una posición surgida en materias históricas, políticas y teóricas en una época en la que tanto la política como la seguridad del saber han sido problematizadas a fondo.

Siguen a Dillon tres trabajos dedicados a filósofos europeos contemporáneos: Gilles Deleuze, Alain Badiou y Slavoj Žižek. Estas contribuciones son de Sergio Villalobos-Ruminot, Bruno Bosteels y Ricardo Camargo, respectivamente. De los tres pensadores examinados conozco mejor al esloveno Žižek y como no me queda espacio para todos me refiero solo a Ricardo Camargo sobre el contencioso Žižek. Titledo “Žižek y el acto: la genealogía de un redoblamiento”, Camargo sostiene que: “La teoría del acto es probablemente el más promisorio pero también el más controversial esfuerzo teórico de toda la obra de Žižek” (371). Para que un acto sea propiamente político o un Acontecimiento, sostiene el filósofo, ha de aparecer en el horizonte de lo que parece imposible, aunque, una vez efectuado y ocurrido, resulta tan definitivo que redefine los contornos de lo que es posible, o crea las condiciones de su posibilidad. Se trata de un acto que cambia el orden de las cosas sabidas, haciéndose un lugar allí donde no lo había antes cuando era imposible que ocurriera. Por eso el acto está ligado estrechamente con la crítica de la ideología vigente y esta crítica es coetánea del acto que cambia la situación en la que se inserta. En tercer lugar, hace falta un sujeto militante del acto. Dice: “No hay Acontecimiento al margen de la decisión subjetiva comprometida que

lo crea (al Acontecimiento). “Acto político” tiene, para Žižek, un significado estrecho al referirse solo a las iniciativas revolucionarias, que explotan súbitamente y resultan prematuras cuando fracasan y oportunas cuando tienen éxito.

CARLA CORDUA  
carla.cordua@gmail.com  
carlacordua@vtr.net